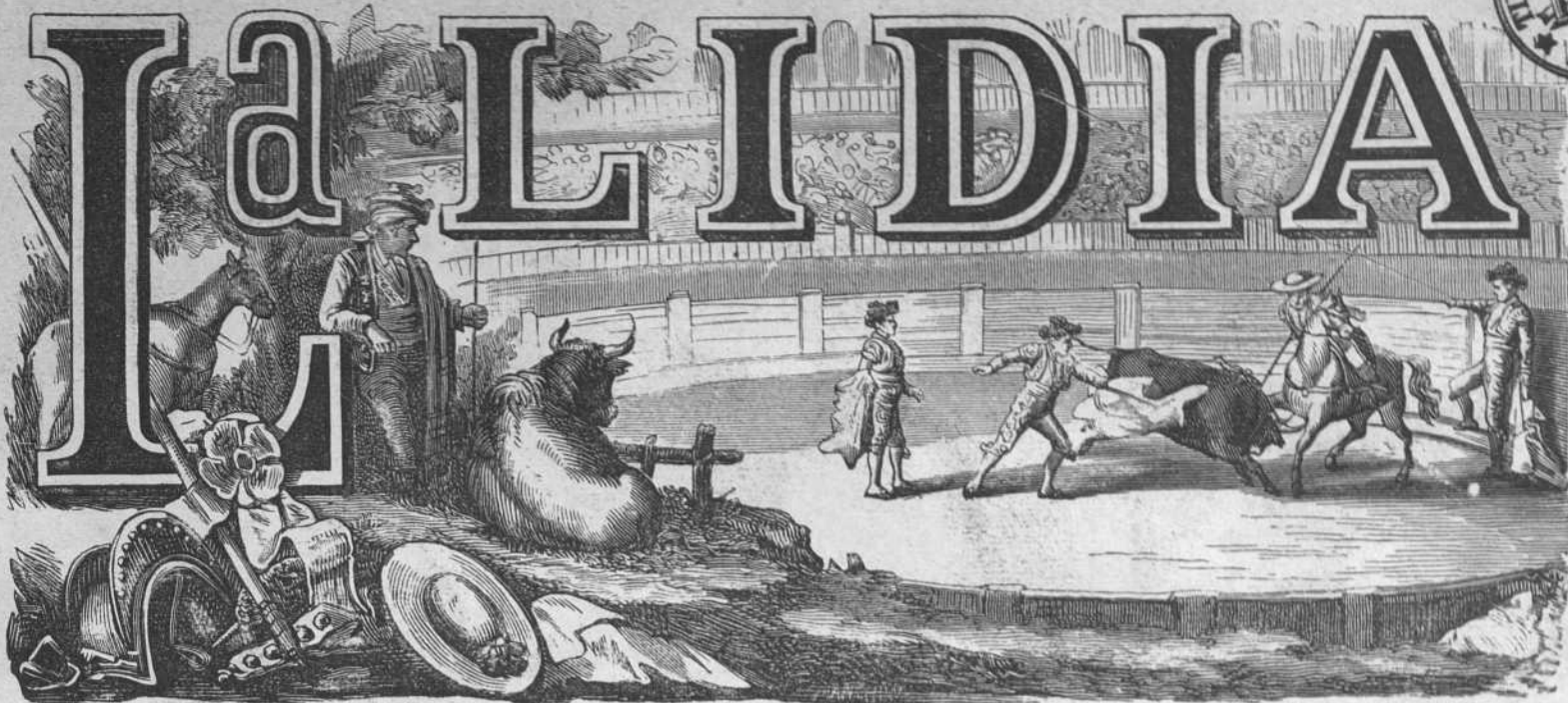




NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones a provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

AYER Y HOY (las revistas de toros), por J. P. de Guzmán.—FIESE
ESTER, por F. Acero Iráyzoz.—Revista de toros (15.ª corrida de abo-
no), por Don Jerónimo.—Advertencia.

AYER Y HOY.

LAS CORRIDAS DE TOROS (1).

SEGUNDA MEDIA CORRIDA DEL 14 DE MAYO DE 1832.

Primer toro, de Hidalgo; bravo, y aunque tardo, se creció: dieciséis puyazos, cinco caballos muertos, uno herido; llevó nueve banderillas, y lo mató Antonio Ruiz de una en hueso, andando, otra ídem, recibido, y un golletazo á volapié.

Segundo, de D. V. Vázquez; bravo y después llegando: nueve puyazos, una caída y dos caballos heridos; trece banderillas, y lo mató Luis de una recibiendo, y le descordó.

Tercero, de Larriba de Jerez: nueve puyazos, una caída y un caballo muerto; ocho banderillas, y mató Montes de una asombrada, recibido, y bien lidiado.

El cuarto, de Vázquez; muy bravo, duro y pegajoso: trece puyazos, cuatro caídas, cuatro caballos muertos y uno herido; diez banderillas, y lo mató Antonio Ruiz de una en hueso, y una buena, recibiendo.

Quinto, de Larriba; boyante, pero bravo: siete puyazos, un marronazo, una caída, un caballo muerto, uno herido, siete banderillas; lo mata Luis de una en hueso, una corta, una tendida recibiendo, y seis pinchazos á volapié.

Sexto, de Hidalgo; llevó siete banderillas de fuego, y lo mata Montes de una en hueso, otra alta atravesada, arrancando al toro, otra corta y un pinchazo á volapié.

Advertencia.

Picadores: en el primer toro, y á la cuarta vara que puso González, lo alcanzó el toro, estando á caballo, dándole dos cornadas en un solo temporal en la parte interior del muslo derecho, saliendo en su lugar J. Martín Pelón. Este picó hasta el cuarto toro, que se retiró al tercer puyazo por resulta de una caída y revolcón, habiendo estado muy expuesto en el segundo toro, cuando salió el caballo botando, que pudo caer en la cabeza, y salió en su lugar J. Hormigo. Sevilla recibió un caída que se llama de zapatilla, en la que perdió el sentido, dislocándose el hombro izquierdo, saliendo en su lugar Ortíz (Pedro).

Los banderilleros cumplieron; en el primer par que puso Rafael Rodríguez al primer toro, salió á la media vuelta encontrado, pero los derrotos del toro hicieron que lo pusiese á ganchete, y al encon-

tronazo perdió tierra, y cayó; el toro le metió la cabeza, levantándole por entre las piernas, y al caer le dió un gran varetazo en el pecho, y se retiró por su pié. Antonio Montañó, al correr el cuarto toro, saltó la barrera con él, y se lo llevó en la cabeza echándolo á las cuerdas, y se retiró mal parado.

Matadores: Antonio, regular en el primer toro y bueno en el cuarto. Luis, feliz en el primero; tomó la capa al quinto en un pié de tierra, con mucha finura, dándole ocho lances al natural, dos á la navarra, por alto y por bajo, y dos á la verónica: en este toro estuvo sólo al matarle, y aunque hizo lo que pudo y que el toro se defendía y tapaba, dió malos los cinco volapiés, en cuyos lances; tomó tres veces el guindo; aunque se mandó sacar la media-luna, y salió en efecto, no se hizo uso de ella, porque el toro se echó. Montes estuvo muy bueno en la muerte del tercer toro, al que toreó de capa con mucho desahogo y limpieza, sacándole cuatro galleos y cinco suertes de abanico, y luego un buen recorte. Bregó mucho en el primero, cuarto y quinto toro, hallándose en todos los lances, y en la muerte del sexto estuvo bueno, si se atiende á lo reservado que era. La entrada regular, sin duda por amenazar la tarde agua y ser víspera de San Isidro.

TERCERA MEDIA CORRIDA DEL 31 DE MAYO DE 1832.

Primero, de Hidalgo; cobarde y de mucho sentido: dos puyazos y llevó fuego; lo mató Ruiz de una baja andando.

Segundo, de Vázquez; boyante: cuatro puyazos, un caballo herido, cinco banderillas, y lo mata Luis de una alta corta, una sobrada, una delantera, recibiendo, una en hueso y cinco pinchazos á volapié.

Tercero, de Vera y Delgado; bravo y tardo al partir: ocho puyazos, un caballo muerto, cuatro banderillas; lo mata Montes de una baja, bien recibido y lidiado.

Cuarto, de Vázquez; boyante: siete puyazos, un caballo muerto, uno herido, cuatro banderillas, y Ruiz mata de una baja, andando.

Quinto, de Vera; blando al principio, se creció é hizo codicioso: diecisiete puyazos, cinco caídas, dos jacos muertos, tres heridos, seis banderillas, y lo mata Luis con cinco pinchazos recibiendo, una á volapié y un golletazo á paso de banderillas.

Sexto, de Hidalgo; muy bravo: cuatro puyazos, un caballo herido, uno muerto, cinco banderillas, y lo mata Montes de una en hueso, otra buena corta, recibiendo, y un mete y saca arrancando al toro.

Advertencia.

Picadores: No hubo qué ver en los cuatro primeros toros; mas en el quinto y sexto buenos, castigándolos mucho; el quinto toro recibió un puyazo de González entre cuero y carne, quedando ensartada la garrocha, y llevándola atravesada mucho tiempo, en cuyo estado recibió muchos garrochazos, hasta que Montes, en un quite, logró dejar al toro

el capote en la cabeza, y le sacó la garrocha á viva fuerza. Martín se retiró al quinto puyazo que dió á este toro, por un revolcón que llevó, saliendo en su lugar F. Hormigo, quien después de poner dos puyazos, recibió dos caídas, mató un caballo, hirió otro y se retiró por salir Martín.

González recibió un puntazo en la parte anterior del muslo derecho en el único puyazo que dió al sexto toro, y se retiró por su pié á la enfermería, volviendo á salir Hormigo, que no puso vara alguna, porque se mandó al instante poner banderillas.

Banderilleros: Estos han metido pocos pares por el ningún juego que dieron los toros; en lo demás cumplieron.

Matadores: Antonio estuvo bueno, aunque dió estocadas bajas; el primer toro no dejaba arrimar, y lo tanteó por ambos lados: era de mucho sentido, con deseos de coger y cortando siempre el terreno. Intentó gallear repetidas veces el cuarto toro, y tuvo que encerrarse sin poderlo verificar. Luis, malo ó desgraciado, como le parezca mejor al observador silencioso. Montes, bueno lidiando, y recibiendo bien el tercer toro, distinguiéndose y recomendándose muy particularmente en los dos pases al pecho que le dió, hallándose embarrado; en el segundo trabajó mucho al lado de los caballos, bregando sin cesar, y no sin exposición algunas veces, y hallándose en todos los lances.

La tarde estuvo calurosa, y á pesar de eso, fué buena la entrada, y el público no salió tan contento del ganado como en la función anterior.

CUARTA MEDIA CORRIDA DEL 28 DE MAYO DE 1832.

Primero, de Gaviria; muy bravo y siempre llegó, pero cedió al castigo: diez puyazos, tres caídas, dos jacos heridos y siete banderillas, matándolo Ruiz de una regular, recibiendo.

Segundo, de Freire, Alcalá; muy bravo y boyante: trece puyazos y dos caballos heridos, seis banderillas, y lo mata Luis de una sobrada, bien recibido.

Tercero, de Pueyo; huía de su sombra, y llevó dos pares de fuego; lo mató Montes de un mete y saca por el lado contrario, recibiendo.

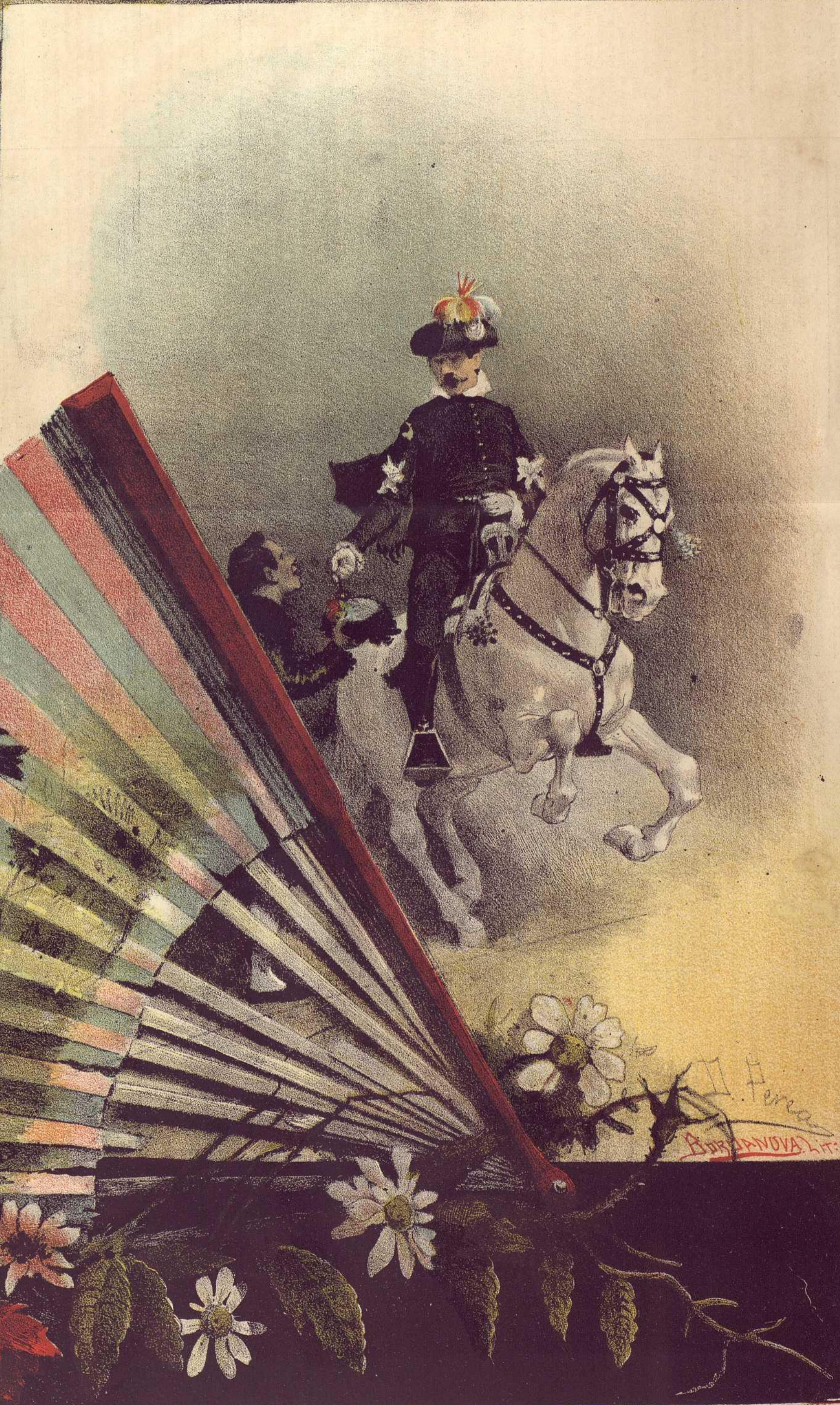
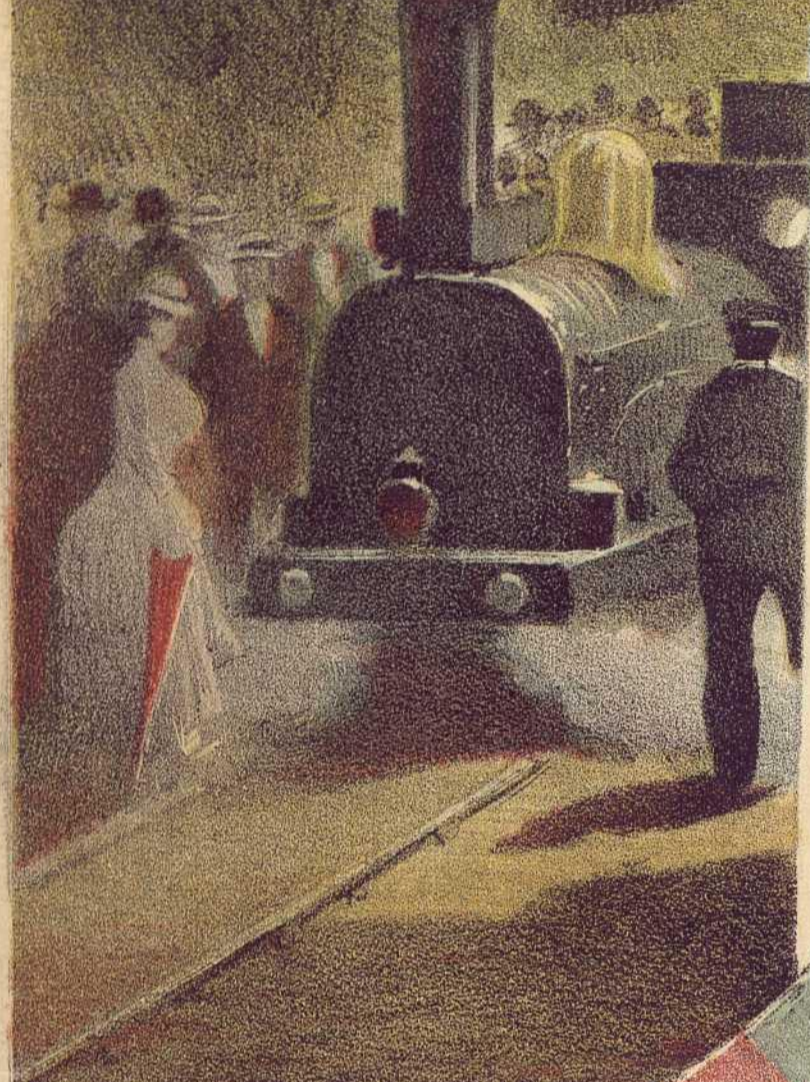
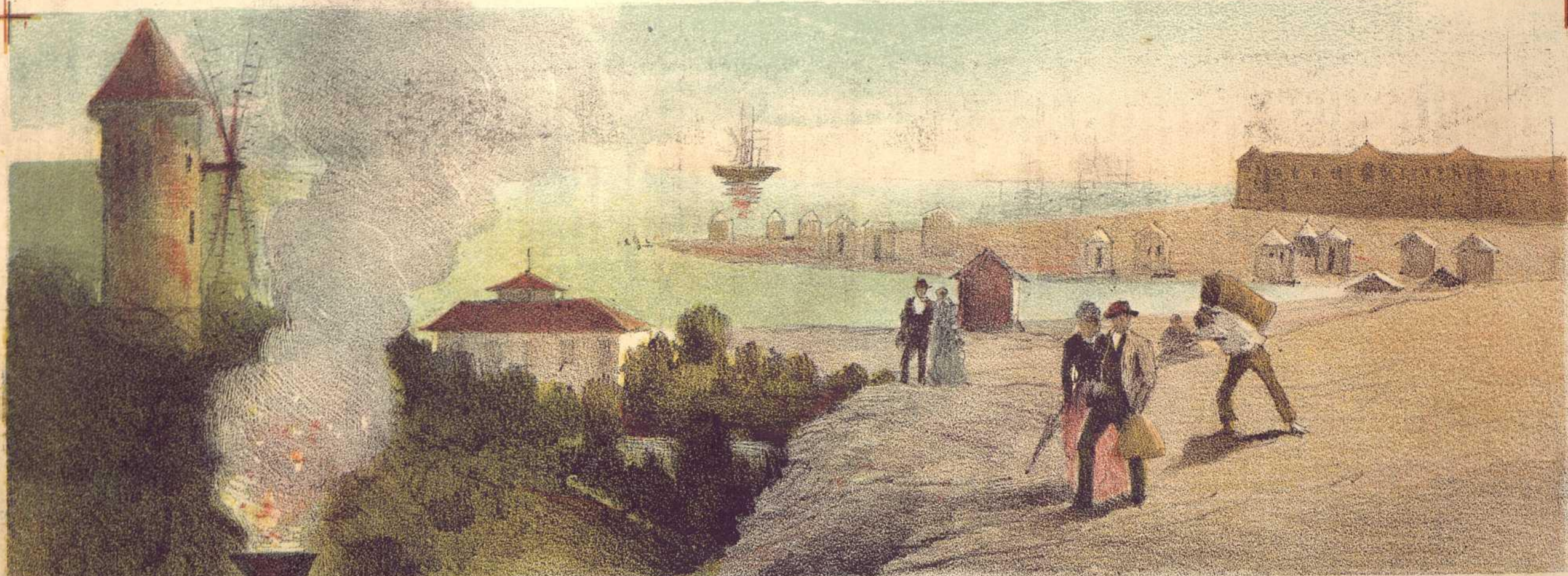
Cuarto, de Freire; muy bravo y creciéndose al palo: catorce puyazos, mató tres caballos, y con once banderillas lo mató Ruiz de una regular arrancando al toro.

Quinto, de Pueyo; no tan malo como su pariente: un puyazo, un marronazo, cinco banderillas de fuego; lo mató Luis de una en hueso y una alta, recibiendo.

Sexto, de Gaviria; muy bravo y siempre llegó, pero cedió: quince puyazos, un marronazo, cuatro caballos muertos, seis banderillas, y lo mata Montes de una buena á volapié, dando las tablas, y aunque se le fué por carne, le descabelló.

Sétimo, de Guenduláin; blando y bravo: seis puyazos, ocho banderillas, una recibiendo y una regular, andando.

(1) Véase el número 13.



TOROS EN MADRID.

15.^a CORRIDA DE ABONO.—13 SETIEMBRE DE 1885

Calor sofocante, y toreros y público á treinta grados bajo cero. La ley de los contrastes preside los destinos humanos, ha dicho no recordamos quién. Ayer, sin ir más lejos, se pudo ver y palpar la elocuentísima justificación de ese aforismo.

Si el tiempo estuviese propicio para filosofar, filosofaríamos á nuestras anchas acerca de los contrastes y de la Empresa, los diestros y demás excesos de nuestra fiesta nacional, apelen á las observaciones del sabio y del pensador.

Pero como de pensador y de sabio no tenemos nada, por desgracia, y como además el cambio de temperatura que se nos ha venido encima á nuestro regreso de San Sebastián, no es el más á propósito para meterse en ciertas honduras, dejaremos para ocasión mejor y muy próxima el ocuparnos de los contrastes antedichos.

Conténtense, pues, por hoy nuestros lectores con saber que á las tres y media y minutos de la tarde de ayer, y previo el despejo correspondiente, atravesaron briosamente el circo los matadores Hermosilla, el Gallo y Valentín Martín, con sus respectivas cuadrillas, más ó menos incógnitos, y que pocos momentos después rompió plaza el bicho de Aleas, cuyo nombre y señas se expresan á continuación:

*
**

Se llamaba *Bellotero* y era el tal castaño oscuro, ojo de perdiz, de buena estampa y corniveleto. Salió abanto y se coló suelto á Jarete, que tomaba la alternativa, y la tomó besando el sueldo.

Como el animal seguía abanto y con tendencias á huirse, Hermosilla le dió tres lances de capa, que parecían verónicas, pero que eran cualquier cosa.

Bellotero no se dió por convencido, y continuó trotando de naja, tomando en esta disposición dos varas más del Jarete y una de Salguero, produciendo una caída y la muerte de dos acémilas.

Cambiada la suerte, clavaron al animal tres pares al cuarteo, el Primito y Bienvenida, estando el toro descompuesto.

Hermosilla, de encarnado y oro, despachó á *Bellotero* de una estocada caída, ida y contraria, precedida de cinco pases naturales, dos con la derecha, dos de telón y tres preparados.

*
**

Retinto, ojo de perdiz, estrecho, acapachado, apretado de cuerna y un poco bizco del izquierdo, fué el segundo, que se llamaba *Pastelero*.

El Gallo le paró los pies con cuatro verónicas, tres de ellas buenas y una perdiendo terreno. Después de este aviso, el bicho tomó una vara de refilón y siete por derecho, con bravura y poder. Salguero cayó al descubierto, estando al quite Hermosilla y el Gallo muy embarullados, quedaron dos caballos en la plaza y otros dos salieron por su pié. La lidia fué toda un herradero.

Guerrita salió por delante con uno trasero y caído del lado izquierdo, dejando pasar la cabeza.

Siguió Morenito arrojando un par á la media vuelta, y terminó Guerrita con medio par detestable al cuarteo. El toro quedado y barbeando de vez en cuando en las tablas.

El Gallo, con terno igual al de Hermosilla, encontró al toro aplomado y en las tablas y próximo á convertirse en bucy, como en efecto sucedió en cuanto lo aburrío el Gallo con veintidos pases de todas categorías, que precedieron á un bajonazo á la media vuelta.

*
**

Milagroso se llamaba el tercero; negro albardado, de libras, y caído y vuelto de cuerna.

Lo que tardaron los picadores en acercársele, no es para dicho; y los silbidos del público no impidieron aquel escándalo inaudito.

El animal tomó seis varas; propinó seis caídas monumentales; mató tres caballos é hirió dos. Un buen toro.

Después de esta faena tan lucida, salió Joseito por delante y prendió un par caído, al cuarteo, tras el cual tomó el bicho el olivo por el 4. El Manchao prendió con muchas fatigas un par abierto y delantero, al sesgo, y terminó Joseito con un par muy malo, al cuarteo, previa una salida falsa, después de la cual tomó el bicho el olivo por la puerta de paseo y por el tendido 2. El toro estaba huido y guasón de verdad.

Valentín, ataviado del mismo color que sus compañeros, se encontró al toro aplomado y desafiando y bucy, y después de la enormidad de 36 pases, se arrojó con una estocada ida y contraria hasta la mano, que no impidió al toro saltar por el 8, tardar una eternidad en echarle y no hacerlo hasta recibir media estocada atravesada y contraria.

*
**

Regalón se llamaba el cuarto; castaño oscuro, listón, ojinegro y algo caído del derecho, bravo y de poder. Aguantó nueve varas, arrojó á los picadores cinco veces

Picadores: Estos han estado muy bravos, saliéndose á todas partes, aun con los toros que más recargaron, si bien salieron bien montados.

Banderilleros: Metieron buenos pares, y han bregado mucho. Calderón resbató al tomar el barrrote, y cayó á la vista del segundo toro, por lo mojada que estaba la barrera, pero afortunadamente no le metió la cabeza.

Matadores: Antonio, bueno, toreando sus toros con mucho conocimiento; sacó dos lances de gallo al cuarto toro, y lo dejó, porque el público gritaba ¡fuera! A este toro, teniendo metido el estoque, se arrojó Antonio á volapié, y se le quitó.

¡FÍESE USTED! (1).

Un día en una corrida presencié una escena tal, tan graciosa y divertida, que yo no he visto en mi vida cosa igual.

Y como supongo yo que estará usted impaciente por saber lo que pasó, óigame usted; sucedió lo siguiente:

Salió un berrendo á la arena, y montado en un rocín que daba lástima y pena, dió principio á su faena Manolín.

Al marcar un marronazo se irritó tanto la fiera, que en pago de este bromazo, juró darle un batacazo de primera.

Llega el toro frente al siete; toma en su carrera vuelo; se prepara, le arremete, y van caballo y ginete por el suelo;

y allí, con ciego furor, viendo á Manolín tendido, lo pisoteó á su sabor, ¡y se quedó el picador sin sentido!

La gente empezó á gritar viendo al hombre en tal apuro: — ¡Qué modo de recargar! ¡Lo ha debido reventar! ¡De seguro!

Cuatro ó cinco dependientes que este espectáculo vieron, acudiendo diligentes á los gritos de las gentes, lo cogieron;

pero al poco rato, viendo reunido tanto *mono*, cuando lo iban conduciendo, les embistió aquel berrendo con encono.

¡No había remedio alguno! y el grupo aquel, asustado por este arranque importuno, salió huyendo, cada uno por su lado;

y al verse tan rudamente tratado con esos modos, volviendo en sí de repente Manolín, huyó impaciente... ¡como todos!

Aunque yo no lo comprendo, tales fuerzas sacó al fin, que según voy suponiendo ¡todavía está corriendo Manolín!

FIACRO YRÁYZOZ.

(1) Véase la composición publicada en el número 2.

mató tres caballos é hirió dos. Los matadores estuvieron guapos en los quites, sobre todo el Gallo.

Entre Leandro Guerra y Primito clavaron un par y dos medios correspondiendo éstos al intrépido Guerra, que se conoce no quiere nada con su apellido.

Hermosilla, que encontró al toro noble, se le quitó de medio de media estocada atravesada, echándose fuera; una en hueso, arrancando, y una alta, ida y algo tendida, volviendo la cara, después de veintidos pases. El toro tardó muchísimo en echarse.

*
**

El quinto se llamaba *Girón*; retinto oscuro, estrecho y bien armado. Tomó con coraje tres varas, propinó dos caídas, y volvió la cara cinco veces.

Morenito salió por delante con un par caído y delantero, al cuarteo.

Siguió el Guerrita con un soberbio par cuadrando en la cara, continuó Morenito con medio par orejero, y terminó Guerrita con un magnífico par sesgando por dentro y dejándose materialmente coger. Ovación merecida.

El Gallo toreó de muleta con mucho desahogo y dió tras un pase natural, uno con la derecha, dos de telón y cuatro preparados, dos medias estocadas muy buenas arrancando, saliendo en la primera embrocado, tomando el olivo. Después descabelló al toro á la segunda intención. Aplausos.

*
**

Cerró plaza *Riojano*, á quien esperó el Galló á puerta de *gayola*, como dirían los portugueses, y quebró de rodillas con gran lucimiento y muchos aplausos. El toro, que era retinto, ojo de perdiz, sacudido de carnes y cornivuelto, incierto y con poder se arrojó siete veces á los caballos, dió tres caídas y mató tres caballos, uno de ellos herido por el toro anterior. Fuentes puso la vara de la tarde, que fué muy aplaudida.

Manchao y Joseito prendieron dos pares y medio, siendo bueno y aplaudido el par de Joseito.

Valentín cogió los trastos á las seis y veinte minutos, y terminó con la vida del toro, propinándole un pinchazo, arrancando de muy lejos, siendo derribado, quedando entre las cuatro patas del toro, que le sirvieron de defensa para que el toro no le encornara y lo dejara escurrirse. Después de este desavío, el matador se rehizo y dió un pinchazo y una estocada atravesada á paso de banderillas.

*
**

RESUMEN.—Después de haber resistido un calor de 30 grados á la sombra; después de haber resistido una corrida que empezó á las tres y media, y terminó después de las seis y media; después de haber resistido la horrible soledad de ayer tarde; después de haber presenciado aquella lidia que no tiene nombre; después de haber resistido todo eso, pónganse los lectores las manos sobre sus corazones respectivos, y díganos si es posible que escribamos un resumen.

Como oímos inmediatamente unánime y rotunda negativa, nos contentaremos con dar una buena nota á los toros 3.^o, 4.^o y 6.^o; otra buena nota al Gallo en su segundo bicho; otra á Guerrita por sus dos soberbios pares al quinto toro; otra á una soberbia vara de Paco Fuentes; otra á la buena voluntad de Jarete, que *debutó* en la corrida de ayer, y... supla la amabilidad de nuestros favorecedores lo mucho que callamos del resto de la función, que por ello les quedará muy agradecido

DON JERÓNIMO.

ADVERTENCIA.

Habiéndose agotado en brevísimo espacio de tiempo la numerosa tirada de nuestro número anterior, que contenía el retrato de Mazzantini, estamos procediendo á nueva tirada, con el objeto de servir los pedidos de provincias. Se lo advertimos á nuestros corresponsales.

Está llamando la atención del público la artística muestra que ha hecho colocar en su taller, sito en la Plaza de Santa Ana, núm. 5, nuestro amigo D. Eusebio Mendoza, maestro sastre de la Real Casa, cuyo buen gusto y especial corte en la confección de trajes, tan apreciados son de los elegantes de Madrid.